

# LA FAMILIA EN CUBA ASUME LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES DESDE EL MARCO DE LA SOLIDARIDAD EN EL BARRIO.

**MSc. Irsa Santana Viera<sup>1</sup>, Esp. Alex Alba Solares<sup>2</sup>**

*1. Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo”, Cárdenas Matanzas Cuba. Profesora a tiempo parcial. Psicóloga. Escuela de Hotelería y Turismo, Ave 3ra e/ 33 y 34, Varadero, Cuba.*

*2. Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo”, Cárdenas Matanzas Cuba. Asesor Jurídico. Sucursal Cubacar Varadero Transtur S.A., Ave 5 s/n entre 8 y 10, Isla del Sur, Varadero, Cuba.*

## **Resumen:**

Revisar los valores, desde la familia a partir de las transformaciones sociales que se producen en nuestro país: la forma en que se diseñan los espacios, el modo de asumir una jornada laboral no siempre coherente a la manera de establecer roles, el tiempo limitado para el esparcimiento y el sostenimiento de relaciones familiares y sociales no siempre potenciadoras de desarrollo, nos puede llevar a cierta tendencia a la desconexión social. La existencia de un proyecto social cubano enfocado hacia la solidaridad y la búsqueda del bienestar, que implica un sentido de pertenencia, y un espacio de participación dentro del barrio, nos hace valorar algunos elementos, que a pesar de las diferencias no siempre sustentadas sobre una lógica convincente, el desarrollo de una conciencia más activa y el descubrimiento de nuestras potencialidades dentro del marco de las relaciones sociales, es la única forma de lograr un ser humano más pleno.

**Palabras claves:** *Familia, valores, solidaridad, relaciones sociales.*

---

## ***Desarrollo***

La propia naturaleza del grupo familiar, la convivencia y las relaciones familiares que se desarrollan, hacen de la familia un espacio permanente para los debates y los cuestionamientos, aspecto que se magnifica ante la adversidad, las crisis económicas y otras situaciones de carácter general o particular que agregan vulnerabilidad a la familia y razonamientos diversos para quienes la estudian.

Trabajar al grupo familiar resulta una tarea compleja para cualquier persona, y esto debe hacerse de forma integral. De manera que para valorar a la familia debemos examinarla en el contexto que se desarrolla, la comunidad o el barrio al cual se inserta y la dinámica que opera en la misma, a partir de los cambios sociales.

A partir del impacto que tiene la interacción con el entorno social en la formación y desarrollo de la familia, nos hace comprender que la calidad de la socialización y el proceso de adaptación social depende de la entrada a ese exterior, así, la familia aunque auténtica y con identidad propia requiere de esa influencia social y tiene la responsabilidad de preparar a sus miembros para esa inserción en el contexto macro social.

La familia sintetiza la congruencia de los cambios económicos y sociales en su condición de célula básica de la sociedad. Su desarrollo, por tanto, no es anárquico, sino que responde a las transformaciones experimentadas por la sociedad a la que representan, y, aunque sigue siendo la institución fundamental es hoy también diferente de lo que fue un día, y sus miembros se organizan de acuerdo a los fenómenos a los cuales se vinculan, dicho de otra manera la familia es una institución permanente pero no inmutable.

En Cuba, a partir de la crisis económica que se vive desde hace varios años, se vienen generando un grupo de fenómenos que dan al traste con escenarios familiares no siempre enfocados al equilibrio o a lo que cada cual desearía, pero sí como forma de establecerse y sobreponerse a la crisis como grupo familiar. En tal sentido aparecen aquellos hogares donde

[Escribir texto]

conviven abuelos, padres, hijos, nietos, hermanos, cuñados y sobrinos, todos viviendo bajo el mismo techo y tratando de desarrollarse lo mejor posible en una convivencia donde no siempre media el consenso y pueden aparecer criterios dispares, formas de actuar diferentes, divergencias y hasta relaciones de poder, necesarias pero en algunos casos inadecuadas.

Se establece, dentro de la familia, una dinámica que puede o no estar potenciando el desarrollo de cada uno de sus miembros, entre los cuales pueden aparecer niños y adolescentes que asimilan modelos que pueden estar fomentando cierto desajuste emocional. Si tenemos en cuenta que la conducta de estos se organiza sobre la base de un aprendizaje, a través de toda la información que del medio les llega, surge entonces la necesidad de revisar todas aquellas cuestiones que provienen del mundo familiar que los rodea.

Podemos decir que actualmente se produce una transición donde coexisten modelos familiares tradicionales y otros que preconizan rupturas. Se producen cambios en los cánones tradicionales de formación, estabilidad y relaciones de pareja, se disminuyen las barreras de edad, raza, clase, nacionalidad, afiliación religiosa e ideológica, en la formación de parejas y en la decisión de divorcio y maternidad / paternidad, procesos que han provocado contradicciones intra e intergeneracionales que se manifiestan en la planificación familiar, en la educación de los hijos y en la convivencia hogareña, así se nos presenta una complejidad familiar que aun cuando estamos convencidos del valor de la familia, que perdura en tiempos de crisis, de guerras, de rupturas, pero que incluso para aquellos que creemos en su fuerza, el camino en su estudio y su entendimiento se hace complejo.

El análisis de las etapas de desarrollo por las que atraviesa la familia nos puede guiar hacia la comprensión de determinadas cuestiones que se nos presentan y que constituyen momentos de la vida, en que el sistema de vivencias de los miembros de la familia se reajusta y puede conllevar a necesarios, importantes y nuevos cambios. Nuevas experiencias u obstáculos llevan a la familia a la adopción de nuevas estrategias de enfrentamiento ante las dificultades.

La actuación cotidiana de los miembros de una familia se determina por los conocimientos que estos adquieren desde su propia historia familiar y el tipo de relaciones que aprendieron de la formación de sus progenitores. Por otro lado el nivel de instrucción alcanzado condiciona igualmente el comportamiento de cada uno de los miembros de una familia.

Pero no solo los conocimientos le aportan a la relación con los hijos y a la dinámica que se va estableciendo dentro de la familia, también la actividad laboral en la que cada cual se desarrolla viene a matizar los espacios, los tiempos para compartir, el desarrollo de roles parentales no siempre congruentes a lo esperado, produciéndose rupturas, angustias que se asocian al desarrollo de sentimientos y emociones, que por supuesto, no son siempre positivas. Los propios esfuerzos que demanda la educación de los hijos y la solvencia económica, que en algunos casos se hiperboliza pero en otros es parte de un gran esfuerzo que se complejiza a partir de ciertas contradicciones entre el salario o el tipo de actividad menos remunerada y que no logra cubrir algunas expectativas, movilizándose tensiones y ansiedades que terminan en no pocos casos en cierta frustración.

Es por esto y por la conmoción social, propia de estos tiempos, que hacia la vida familiar se comienzan a experimentar grandes cambios, resistencias al contacto social y al compartir. Incluso

[Escribir texto]

dentro del propio hogar aparece la necesidad de conservar lo nuestro con negativas para ceder o brindar lo que en ocasiones se percibe como costoso desde lo monetario y lo psicológico, teniendo en cuenta que igualmente nos privamos de tiempo para el esparcimiento ante el imperativo de cubrir ciertas necesidades materiales.

Afortunadamente, a pesar de todas estas dificultades que se desarrollan a tono con las transformaciones, a diferencia de otros países, en Cuba podemos decir que aún prevalece el intercambio social entre vecinos y los espacios conformados dentro de la casa de forma restringida permiten que de alguna manera se produzca el vínculo entre los miembros de la familia, permitiendo así el contacto humano, a pesar de que para muchos pueda ser motivo de reclamo ante problemas de invasión a su vida privada o exceso de compañía.

Con la propuesta del modelo de desarrollo actual en la globalización neoliberal, uno de los problemas a que se enfrenta el mundo de hoy es la escasa comunicación cara a cara que están teniendo las personas.

A pesar de que algunos insisten en la idea de levantar grandes muros en el frente de su casa, en nuestro país se mantiene una realidad donde la puerta de cualquier hogar puede ser tocada, si es que no está abierta, y solicitar ayuda o amparo ante una situación, haciendo que se desvanezcan las realidades que imponen los nuevos modelos en el mundo.

Igualmente niños y adolescentes que tienen que vivir encerrados en sus casas por temor a ser asaltados o violados, nada tienen que ver con los nuestros que sueltan la mochila al llegar a la escuela y salen dispuestos a jugar en el barrio.

Esta amplia red de solidaridad y relaciones sociales de nuestro país que se sustenta y se promueve desde un proyecto social que se construye, y que podría ser visto como estrategia de enfrentamiento ante los efectos de la crisis económica, igualmente no está exenta de conflictos, pues para muchos resulta contradictorio la visita de un vecino o un agente social, aún cuando su intención puede ser la de facilitar su propia vida. Así, por ejemplo, a pesar de que desde los medios televisivos, y otros, se divulga la necesidad de visitar al médico de familia y que este asista a su casa, o de facilitar la labor del brigadista sanitario o el fumigador dentro del hogar, aún se mantiene quienes perciben en ello una forma de intromisión innecesaria, sintiendo el temor de ser evaluados en un espacio que sienten como exclusivo o privado.

Pudiéramos debatir entonces los riesgos que tienen el aislamiento, la soledad y la desconexión social de llevarnos a fenómenos como la depresión, el suicidio, o el silencio como alternativa de enfrentamiento, que se desarrolla en algunos(as) que son víctimas de violencia intrafamiliar, y que en muchos casos al no contar con redes de apoyo social, se mantienen bajo el dolor y el sufrimiento de sus maltratadores. No en menor escala encontraríamos el consumo de drogas, la incomunicación, y hacia los niños y adolescentes, el abuso de los video-juegos como forma exclusiva de disfrutar de su tiempo libre, trayendo consigo la aparición de conductas impulsivas, retraimiento, dificultades en el rendimiento académico, ansiedad, y de forma general, una tendencia a enajenarse de la realidad social.

El desarrollo tecnológico y la industria de la informática han fomentado que las personas vivan a grandes distancias y que algunos prefieran conectarse y comunicarse por Internet, que

[Escribir texto]

visitarse y compartir. Asistimos a un mundo que viaja a gran velocidad y esto hace que se restrinjan los tiempos para el esparcimiento, permitiendo que a la vez estemos menos comunicados de manera interpersonal. Para suerte de muchas familias el acceso desde la propia casa a una computadora permite que desde allí estemos intercambiando con personas que viven en China, sin embargo, y a pesar de nuestro proyecto social, algunos no hablan o ni siquiera conocen al vecino de al lado.

Diríamos que a pesar de que los cubanos y cubanas de forma general se mantienen insertados a la comunidad, y participando de fiestas y reuniones en el barrio, que de alguna manera sirven como espacio para acercarse a la problemática que nos rodea, los tiempos actuales obligan a muchas familias a restringirse al espacio local. La extensión de la jornada laboral, el pluriempleo, como forma de garantizar el sustento económico, entre otros fenómenos que surgen, hace que en algunos hogares las personas se mantengan trabajando en la noche y, por consiguiente, duerman de día, haciendo que las rutinas familiares o los espacios se afecten o se limiten, fomentando cierta tendencia a permanecer dentro de la casa y con muy poco tiempo para compartir en el barrio.

Al mismo tiempo que las personas viven de manera acelerada y disponen menos tiempo para el intercambio social, la diversidad de empleos y las diferencias en cuanto a los salarios y el acceso o no al CUC, hace que surjan contradicciones, a partir de que algunos tienen más posibilidades de disfrutar y enfrentar la economía con mayor comodidad y no siempre de acuerdo con el esfuerzo, la capacidad intelectual, incluso el nivel profesional. Estas diferencias sociales en posibilidades de acceso, hacen que hacia la comunidad se establezca cierta ruptura, por la creencia de que resulta un fenómeno injusto y podría percibirse en el compartir un espacio donde se manifiesta la desigualdad social.

De esta manera podemos decir que como resultado de la crisis se modifica la forma en que se desarrolla el espacio familiar y local, y las nuevas modalidades de trabajo generadas del sector emergente de la economía o de la economía mixta, han ido produciendo paulatinamente una recomposición de la estructura social cubana y un proceso de diferenciación social en posibilidades de acceso que, en el ámbito del barrio, es ostensiblemente visible.

El costo psicológico y social para la actual sociedad cubana de todas estas cuestiones, es alto, en tanto son fenómenos de reciente ocurrencia y para los cuales no existe ni a nivel familiar, ni social, referentes o experiencias previas.

Si bien algunas modalidades de trabajo, han sido un alivio a las cuestiones económicas, hacia el seno de la familia se aprecian muchas veces dificultades en cuanto al funcionamiento y organización de la dinámica intrafamiliar y tal disfunción puede expresar procesos cuya esencia es necesario buscarlos en la realidad en que se circunscribe la familia. Detectar las manifestaciones que aporta el ámbito familiar permite identificar las contradicciones que puedan estar dándose a partir de la relación familia – trabajo, donde no siempre la solución se asocia a un cambio de empleo, que puede además resultar bien remunerado, pero sí puede ser la comunidad y el barrio el espacio de apoyo para las dificultades que puedan estar presentándose.

[Escribir texto]

En condiciones sociales como las de Cuba, hoy en las que el poder pretende representar cada vez más los intereses y necesidades populares, esta relación familia – trabajo, requiere de vías y mecanismos que deben ser perfeccionados para servir mejor a tal pretensión. De ahí la importancia de una acción profesional comunitaria que considere las insuficiencias (y también las deficiencias) a la hora de realizar una valoración del estado actual de este asunto y en cuanto a la familia reevaluar la mejor forma de insertarse al barrio y encontrar allí sus redes de apoyo.

Si bien la cultura, en décadas pasadas, nos convocaba a posturas solidarias y hacia un imaginario de que todos éramos iguales, la necesidad actual de construir nuestra sociedad sobre la base de las diferencias, significa un desafío, que no solo está en aceptar su existencia, sino en impedir que se revierta en conductas individualistas y desconexión social, teniendo la absoluta convicción de que el hombre necesita de las relaciones sociales para su existencia.

Por tanto, los nuevos proyectos, podrían edificarse sobre la base de la aceptación a la diversidad, a la tolerancia, que no significa asistir a una postura pasiva, sino que puede ser el comienzo de nuevas prácticas en una conciencia más activa y el descubrimiento de nuestras potencialidades en aras de un mejor desarrollo.

Las posibilidades de contar, a pesar de las diferencias, con una política centrada en mantener estándares de salud y educación y un proyecto social enfocado en el mejoramiento humano, nos invita a dejar atrás conductas egoístas y ver en la solidaridad una práctica relacional que se contrapone a la globalización y que tiene la noble intención de construir un mejor ser humano.

Identificar los valores que sustentan lo mejor de cada familia nos insta a pensar y actuar por mantener nuestras conquistas sociales. El impacto de la diferencia nos puede llevar a perder la confianza, pues sin lugar a dudas existen familias con condiciones socioeconómicas desfavorables, pero en tal sentido podemos afirmar que no existe pobreza extrema. Aprender a vivir como un gran colectivo, en comunidad y seguir creyendo en la ayuda solidaria de un vecino, consolidando los marcos adecuados de la convivencia, nos convoca a la dignidad humana y al desarrollo pleno del ser humano.

## **Bibliografía**

1. Álvarez Sintés, Roberto. Medicina General Integral. Salud y Medicina. Ed. Ciencias Médicas, La Habana, Cuba. 2001.
2. Bello Dávila, Zoe y Casales Fernández, Julio Cesar: Psicología general. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana. 2001.
3. Cid, Sanz, M.: Síndrome depresivo. En: Grandes Síndromes Geriátricos Programa de Formación Continuada en Geriátrica para Médicos de Atención Primaria. Tercera unidad didáctica. Barcelona. 1996.
4. Fernández Rius, L.: Pensando en la personalidad. Selección de lecturas. Editorial Félix Varela, 2003.
5. Fong Estrada, Juana Adela: Consejos útiles para ancianos y sus familiares. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.
6. González, F.: Psicología de la Personalidad. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1985.
7. González Menéndez, Ricardo. Clínica Psiquiátrica Básica Actual. Editorial: Félix Varela, Ciudad de la Habana. 2003.
8. González, R.: Algunas cuestiones Teóricas y Metodológicas sobre el estudio de la Personalidad. Ed. Pueblo y Educación. 1982.
9. \_\_\_\_ (1984): la Categoría personalidad y su incidencia en la aparición de indicadores de riesgos en los trastornos cardiovasculares, Rev. Cubana de Psicología, (3).